Glacis

Mario Verdugo



Glacis Mario Verdugo

- © Mario Verdugo, 2022
- © Komorebi Ediciones, 2022

Colección Mil peces blancos (poesía inédita)

Primera edición: diciembre de 2022 Registro de propiedad intelectual: 2020-A-6482 ISBN: 978-956-6102-13-7

Diseño de cubierta: Maite Naranjo Diagramación: Pedro Tapia León

Komorebi Ediciones Ltda. Los Laureles 075, piso 2 Valdivia, Chile www.komorebiediciones.cl

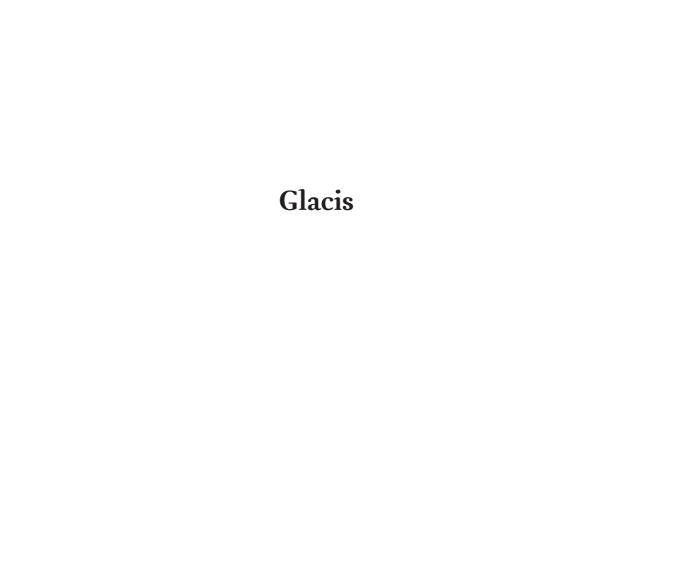
Impreso en Chile por Andros Impresores

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile y en el exterior sin autorización previa de la editorial.



Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE FOMENTO DEL LIBRO Y LA LECTURA, CONVOCATORIA 2022.



Porque en Acra, como dices, "no hay más fauna que el elefante"; "y las cebras nunca han sido

sino pingos con rayas": qué tal si convidas también a tu cardiólogo a "foguearse" (desfibrilándote), o le pides, pues, a ese Urquiza Urdizábal que dirija (ad honórem), a la vuelta de su beca en Bayreuth, ¿Alemania...?

Es seguro-seguro: di que llevas

al peor imitador que en Chile tuvo

El Gran Houdini.

Todo Anton, todo Alban, todo Arnold

en la misma disquería de rancheras. O los fotogramas

amorales, que te dio la tele abierta in illo témpore. ¿Ya citabas Über Coca? ¿Había allí bandas —ya ininteligibles— de postpunk adventista? Renqueante, eso sí: forzaba coyunturas, padecía en todo y, como Mark & Dana, llegaba a refulgir con partes menos.

Por eso impidiésemos la entrada a cualquier asesino que no sea laico.

Dile filonazi por subir el volumen de Tannhäuser; dile procubano porque, bueno, ya lo tienes: es rusófilo, hispanista y tuyo: años ha

que se chupa y se demuda y se atornilla

sin salir de su somier ni presentirse

con ninguna. ¡Novelículas! —dile—; lo que lee es chinería: las historias que lo palpan las redactan

hombres.

```
"Y william gaddis y william gass": "¡Oh engranajes, restregaos conmigo, hala trenes, fustigadme y rompedme, hélas huy, humilladme y transformadme en vuestra cena!". Miente demasiado poco
```

el sexo

y, por ende, lees menos. Ya te asedian repitentes galicistas papulosos: el llamado

"arte erótico". Pero nunca en nuestras villas confundiéramos

el sexo

con la danza (ni con eso que los bárbaros llaman "deporte"). Si A) engullimos la placenta o B) la placenta

nos engulle a nosotros: "Maternidad y Horror"

sería mi tema: pistolas al pecho estos fisiócratas no han tenido jamás, excepto, acaso, por aquella que marcaba los precios en su Monoprix (de becarios ondulados). Hablo luego sobre filmes iraníes anfractuosos

y les pido que distingan a bill paxton y bill pullman. Llego en tílburi.

No verían sino a tu joven promesa de la escultura prendándose de otro en vacaciones (o a sus huesos demacrados en un tris de recibir

a tu socio El Mastodonte): ¿Sabrían de veras algo de Toxicología Profunda y de, verbigracia, "hoyuelos lumbares"? Sólo puedes aclararles que oscurece

por doquiera: no les cuentes, ni por nada, "sobre stephen hawking y stephen king".

"¡Haced entonces una jarcia con mis venas! ¡Aúpa, eh-la-hó! ¡Fustigadme y dejad

que me parta el cráneo en vuestros yates!". Nos pretende un catecúmeno y, en suma, todo ese vernissage huele a genital recién aseado, como tus galimatías de amor:

es un juez —burdelesco y esnifante— lo que adviertes en mis lienzos; a los tuyos se les nota el tío ebrio

que has echado de tu casa los domingos.

Adonde no hay sufrimiento — ¡dondenôhay suframiento!— se largaron. Desastrados, muy gárrulos, "como manuel gutiérrez nájera y manuel gutiérrez aragón". No se extinguen

sus biliosas

esperanzas

de volver por un herido.

Tommaso y Thomas, las kenningar, el realismo zdanovista, un diálogo à la Diderot y lo que en Boyacá también llamaron

"literatura de ideas". Tampoco había fuzz, por ejemplo, hasta que alguien quiso agujerear sus altavoces

o fue aflojando sin querer

alguna válvula espantosa.

De modo que sí: Tommaso y Thomas, en Boyacá, "literatura de ideas".